

SOCIEDAD DE CASA DE SALUD Y CIRUGIA

En la tarde del 18 de julio de este año el doctor José María Lombana Barreneche, acompañado de los doctores Carlos Esguerra y Pompilio Martínez N., estuvo en casa del doctor Antonio José Uribe, Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl, a cumplir con la honrosa comisión que la Sociedad cuyo nombre encabeza estas líneas le dio en la sesión que tuvo lugar el día 4 del mismo mes, de entregarle las dos acciones que poseía de la Sociedad de Casas de Salud y Sanatorios, para que sus productos sirvan de base de auxilios eventuales a los médicos enfermos que ocurran en solicitud de apoyo a la benéfica institución que tan acertadamente se ha confiado a la prudente dirección del doctor Uribe y que tan valiosos servicios presta a la parte desvalida de nuestra sociedad.

La proposición en virtud de la cual el doctor Lombana cumplió esta comisión, dice así:

«La Sociedad de Casa de Salud y Cirugía, en la última sesión que celebró con el objeto de disponer de las dos acciones que tiene en la Sociedad de Casas de Salud y Sanatorios, que recibió del socio doctor Carlos Esguerra en pago del pequeño material hospitalario que tenía en la Casa de Salud de María Auxiliadora, y por la colaboración que ofreció esta Sociedad a la nueva Casa de Salud de Marly, cumple con el triste deber de dedicar un recuerdo cariñoso a los socios muer-

tos, doctores Juan de Dios Carrasquilla e Indalecio Camacho, y queriendo honrar su memoria ofrece con el nombre de donación *Carrasquilla Camacho*, a la Sociedad de San Vicente de Paúl de Bogotá, las dos acciones arriba mencionadas, para que con sus dividendos o con los intereses que produzca la suma que se obtenga al venderlas, si esto fuere necesario, colocada en cédulas hipotecarias de alguno de los Bancos de la capital, auxilie en sus enfermedades, en la forma que juzgue más conveniente en cada caso particular, a los médicos pobres diplomados por la Universidad Nacional. Es entendido que las opiniones políticas o las ideas religiosas o filosóficas de los colegas en desgracia no se tendrán en cuenta para prestar el apoyo que soliciten.

«Esta proposición, con las firmas autógrafas de los donantes, será entregada con las dos acciones de la Sociedad de Casas de Salud y Sanatorios, por el Presidente de la Sociedad, doctor José María Lombana Barreneche, al Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl de Bogotá.»

El doctor Lombana recordó el origen de esas acciones, y dijo que eran el fruto de un esfuerzo generoso para fomentar el adelanto de la cirugía y apoyar a algunos de los que entonces quisieron dedicarse a este importante ramo de la ciencia médica, que con tanta razón despierta el entusiasmo de los jóvenes médicos y del público, a cuyo alcance sólo está la apreciación de los resultados inmediatos.

Recordó también que las primeras operaciones de cirugía abdominal se practicaron en esta

ciudad, con resultados más o menos felices, por los doctores Juan E. Manrique, Carlos E. Putnam, Oscar Noguera y José C. Güel, cuando se tenía la creencia de que era condición indispensable para el buen éxito que las atmósferas fueran de una pureza irreprochable, cuando el operador debía rodearse de un ambiente fenicado y húmedo y cuando se hacían abundantes lavados del peritoneo con líquidos antisépticos; en esa época cada operación requería casa especial que era necesario desinfectar para mejorar los resultados, creencia que alejó por algún tiempo los operadores del Hospital de San Juan de Dios y que contribuyó poderosamente a retardar entre nosotros el triunfo definitivo de las grandes intervenciones. Los adelantos posteriores demostraron la inutilidad de las pulverizaciones fenicadas y la acción nocente del agua y de los antisépticos sobre los endotelios de las serosas; a pesar de esto, como siempre se siguió creyendo que el Hospital era un mal centro para tales intervenciones, se pensó que era necesaria e inaplazable la fundación de establecimientos que dieran mayores garantías y que fueran campo libre para que operaran todos los socios; con el fin de satisfacer esta aparente necesidad fundamos nuestra asociación con numeroso personal, en el cual figuraba muchos médicos que sólo aspiraban a impulsar la cirugía y a estimular a los jóvenes compañeros que se inclinaban a la práctica de esa especialidad; pero pronto vimos que esta organización, que dio muy buenos resultados, exigía más atención de la que podíamos dedicarle, y que, para que sus frutos fueran completos,

era necesario ensancharla. En estas circunstancias el problema se resolvió por sí mismo y de una manera feliz; el doctor Carlos Esguerra, uno de los socios más activos y emprendedores de la Sociedad, resolvió fundar, en asocio de su hermano el doctor Guillermo Esguerra, la Casa de Salud de Marly, y nos ofreció acciones en la nueva empresa, que sólo fueron suscritas por número muy reducido de colegas. Establecida esta Casa en un local elegante y espacioso, rodeado de jardines y bosques y con una reglamentación que permitía el acceso a todos los cirujanos que mandaran sus enfermos, desapareció el objetivo que nos había reunido, y poco a poco se fue disolviendo la Sociedad, y los elementos de que disponía pasaron a ser propiedad de la Casa de Marly, a cambio de acciones.

Marly, que ha contribuido poderosamente al adelanto quirúrgico, presta importantes servicios a la clientela civil, que encuentra en su higiénico local, en su excelente organización y en su administración, que está a cargo de las Hermanas de la Caridad, los elementos necesarios para recuperar la salud.

El doctor Lombana, que no pierde ocasión de defender, como es justo, el Hospital de San Juan de Dios, dijo que dos de los socios que entre otros descollaron por sus habilidades quirúrgicas, los doctores Pompilio Martínez y Rafael Ucrós, que fueron nombrados poco tiempo después Profesores de los servicios de clínica externa y ginecología, encontraron en el Hospital de San Juan de Dios vasto y adecuado

campo para su actividad y empezaron a operar en sus respectivos servicios, con el éxito feliz que les ha dado la sólida posición científica que hoy tienen; poderosamente contribuyó a este resultado el advenimiento de la asepsia, que casi por completo sustituyó en la práctica al de la antisepsia, que traumatizaba la célula animal aminorando las resistencias orgánicas, sin la seguridad de que el microbio fuera destruído, y la supresión de los grandes lavados del peritoneo, que obraban en el mismo sentido, adelantos que superando a los que los precedieron en la misma vía, han contribuído a la realización de intervenciones que alejan los límites de la actividad quirúrgica.

No sólo los Profesores mencionados han contribuído poderosamente a vulgarizar la práctica de la cirugía en nuestro excelente Hospital: el doctor Agustín Uribe, con resultados igualmente satisfactorios, opera en su servicio de clínica externa, y el doctor Miguel Rueda A., en su servicio de maternidad, ha practicado la sección cesárea con resultados que igualan si no superan las estadísticas más favorables; el doctor Z. Cuéllar Durán, en el servicio de vías urinarias, y el doctor Celso Jiménez López, en el de afecciones de los órganos de los sentidos, despliegan toda su ciencia y toda su habilidad manual, con los resultados que los acompañan en sus intervenciones dondequiera que las practiquen. Pero todos los adelantos de la tecnología operatoria, todas las habilidades de los cirujanos, no habrían dado los resultados que contemplamos, si con los adelantos de la higiene no hubieran desapareci-

do del Hospital de San Juan de Dios, como han desaparecido de los viejos hospitales europeos, la podredumbre de hospital; la gangrena y la erisipela, terríficas complicaciones que con las supuraciones y la infección purulenta diezmaban las salas de cirugía; y si los operados no encontraran en su recinto un aire conveniente para mantener la actividad de la nutrición, un ambiente tibio y uniforme que no los exponga a los enfriamientos y cuidados esmerados que les eviten cuanto pueda aminorar sus resistencias orgánicas.

El doctor Uribe manifestó su vivo agradecimiento por la donación que por su conducto se hacía a la Sociedad de San Vicente, que según sus Estatutos, como los de todas las Sociedades semejantes que existen en el mundo con vínculos con la de París, no tienen en cuenta al distribuir sus limosnas las opiniones políticas ni las ideas religiosas o filosóficas de los que las reciben. Como Sociedades católicas, sus socios sí deben pertenecer a esta religión, pero en cuanto a ideas políticas, todas son compatibles con la obra de distribución de auxilios de todo orden que realiza la Sociedad de San Vicente. El doctor Uribe insistió en que habría agradecido que esta recomendación no figurara en la proposición, como lo había manifestado en una conversación que sobre esta donación había tenido con el doctor Esguerra. El doctor Uribe recordó en términos elogiosos los nombres de varios liberales miembros muy importantes y activos de la Sociedad, y de otros que sin ser socios la ayudan anualmente con valiosos auxilios pecuniarios.

El doctor Uribe explicó al doctor Lombana y a sus compañeros el alcance de las reformas hechas en los últimos tiempos a los Estatutos de la Sociedad de San Vicente de Paúl de Bogotá para ponerlos más en armonía con los de la Sociedad madre de París y tendientes todas a hacer más eficaces los valiosos auxilios que distribuye. Dijo que se habían suprimido casi por completo los auxilios en dinero y se habían sustituido por bonos para que las familias favorecidas con ellos recibieran cierta cantidad de víveres de buena calidad de algunos almacenes o depósitos que prestaban este servicio a la Sociedad; que distribuían también vestidos o telas para hacerlos, pero que muy rara vez ayudaban para el pago de habitaciones; que la Sociedad tenía algunas casitas en que habitaban familias que protegía, y que próximamente acometería la edificación de otras con la valiosa donación que el virtuoso sacerdote doctor Carlos Umaña, de tan cara memoria para los bogotanos, había hecho a la Sociedad por disposición testamentaria. Dijo el doctor Uribe que la Sociedad se proponía siempre cubrir una parte y no la totalidad de las necesidades de sus protegidos, para obligarlos a poner en actividad las pocas energías que les hubieran dejado la miseria, la edad o las enfermedades crónicas, para que ellos mismos atendieran a las restantes. Una familia que recibe semanalmente los víveres que consume, dijo, puede sin duda con el trabajo de todos sus miembros ganar lo necesario para pago de arrendamiento de habitación y vestido, así como una familia que no tiene qué preocuparse por el arrendamiento de la casa porque se lo da la

Sociedad, puede con su trabajo ganar para la alimentación y el vestido.

El doctor Uribe manifestó que la Sociedad de San Vicente tenía una acción de la Sociedad de Casas de Salud y Sanatorios, que por indicación del doctor Esguerra la había dado como limosna semestral el Banco de Agricultores, y que disponía también de los dividendos de diez acciones del Banco de Colombia y de dos acciones de la Compañía Colombiana de Seguros, para hospitalizar enfermos en la Casa de Salud de Marly, en donde se lleva una cuenta corriente con el nombre de acciones de caridad, a la cual se abonan los dividendos de esas acciones y se carga el valor de las pensiones de los enfermos que manda la Sociedad o que recomienda el Banco de Colombia. El doctor Uribe se mostró satisfecho de la manera como se habían atendido en Marly los enfermos que había hospitalizado la Sociedad, y muy agradecido al doctor Esguerra por el interés que había tenido desde que fundó la Casa de Marly en hacer partícipe de sus beneficios a los enfermos de San Vicente.

Creemos que la Sociedad de Casa de Salud y Cirugía ha terminado brillantemente su corta pero benéfica existencia, abriendo con su pequeño capital a los médicos pobres y enfermos una puerta decorosa para entrar en relaciones con la Sociedad de San Vicente de Paúl, la más antigua y mejor organizada de las que existen en Bogotá, llenando la noble e importantísima misión de recoger y distribuir inteligentemente las limosnas que dan las gentes caritativas para aliviar las múltiples necesidades de nuestros hermanos en desgracia.